

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

Ramón Valdés, los pequeños jardines de Cerdanyola y la comparación transcultural

Aurora González Echevarría -
Dpto de Antropología Social y Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona

“Todo enmudece y totalmente escucha porque Orfeo canta. La cítara y la voz del hijo del río y de la musa atraen todas las cosas y las alegran. La arboleda mueve su profunda raíz, desciende, pájaros vienen con el bosque, con la selva los moradores de la selva. Juntos yacen, oyen, el rebaño y la dañina alimaña, se detiene el río, se detienen los vientos, la luna acude y abandona a la noche. Le obedece la piedra y se hace muro. Y Eurídice le ama.”

(R. Valdés, 1969:1)

I

En noviembre de 2011 el Departamento de Antropología de la UAB y el ICA organizaron un acto de homenaje a Ramón Valdés, en el que yo debía participar. Cuando lo programaron, me reservé un tiempo para escribir unas páginas. No pude hacerlo entonces, ni siquiera pude asistir al homenaje cuando ya tenía en la mano las notas que había preparado poco antes y los materiales que quería citar: tres separatas de Valdés sobre los misterios de Eleusis, Dionysos y Orfeo, su tesis y su prólogo a un libro sobre brujería que publiqué en 1984. No pude escribir, tampoco, en los meses que siguieron, pero en una mesa de mi estudio las notas y las separatas y los libros esperaban. Porque el R. Valdés del que quería hablar entonces, y del que en parte quiero hablar ahora, es el que ejerció su magisterio sobre mí de manera que mi trabajo desde hace 40 años responde en último término a sus primeras enseñanzas, a su insistencia en que, en Antropología,

Con solo llamar a esto matrimonio, a aquello familia, a esto otro rito de paso, incluso a la muerte, muerte, ya comparamos, teorizamos (Valdés, 1984: 8)

En dos ocasiones anteriores, cuando se jubiló, y al día siguiente de su muerte,

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

evoqué públicamente el impacto personal, intelectual y crítico que Ramón produjo en mí. Que era físicamente muy atractivo lo descubrí en septiembre de 1970. Aquel porte clásico... El mismo de mi padre, cuando un año antes regresé de Santiago, abandonadas definitivamente las matemáticas, y me esperaba en la estación de autobuses. El mismo de mi psicoanalista, cuando me recibía a la puerta de su despacho, en las sesiones a las que un largo camino anterior y posterior me condujo inevitablemente.

El atractivo intelectual de Valdés lo había descubierto meses antes, cuando mis nuevos compañeros de la Facultad de Letras de Oviedo me convencieron para que asistiera a su seminario, donde iba a comentar *El Extranjero*, de Camus. Una hábil trampa, porque iba a ser un ejemplo de análisis estructural, y aún no había terminado de explicar Levi-Strauss, y para entender el estructuralismo pedí los apuntes de las sesiones anteriores... y así hasta hoy.

He dicho en muchas ocasiones que aquella Universidad de Oviedo de principios de los 70, con Emilio Alarcos, y Gustavo Bueno, y Ramón Valdés, era un paraíso para quienes teníamos ganas de aprender y de pensar. Ramón –el señor Valdés entonces, y durante mucho tiempo– escribía cada una de sus clases, con la prosa fascinante de la que es muestra el texto sobre Orfeo que encabeza estas páginas. Escribía también su tesis. Y porque así era la universidad en aquel momento, pronto – instalada ya en el espacio físico del Seminario de Etnología, sobre el arco de medio punto de la calle San Vicente– pasé de pedirle a Ramón las notas de sus seminarios y sus clases a leer lo que iba escribiendo para su tesis. Algunas tardes nos peleábamos por quien llevaba un libro a casa. Su argumento era que él lo necesitaba para avanzar, el mío que yo lo necesitaba para entender lo que él había escrito el día antes. Así era la universidad, así era Valdés, así me hice antropóloga.

Y así seguí disfrutando de las clases y los escritos de Ramón cuando ya estábamos en Barcelona, en la Autónoma. Fui a sus clases hasta que me di cuenta de que discutíamos demasiado y esto inhibía la participación de sus alumnos, que ya eran también los míos, y dejé de asistir. Una pérdida para siempre. Aunque yo seguía pensando con Ramón que la universidad era como Oviedo, un lugar para leer, para discutir, para pensar. Hasta que me encontré a misma buscando en el

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

ScholarGoogle cualquier cita de algún texto mío para el "verifica" del programa de doctorado.

De manera que no es a Bellaterra donde fui esta mañana para encontrar el recuerdo de Ramón, sino a las calles de mi barrio, al frescor de la primera hora, a los pequeños jardines, amables, ingenuos. Y lo habría buscado en Oviedo, como hago tantas veces, en la plaza de la catedral, frente a San Tirso, en las traveseras hasta la Corrala del Obispo, en la calle de San Vicente, bajo el arco. Donde ya no está la facultad de Letras, donde sigue presente el anhelo de una vida de conocimiento.

II

Los trabajos de Ramón Valdés sobre Orfeo, Dionysos y Eleusis formaron parte de una tesis cuyo contenido describiría, con una licencia, yuxtaponiendo parte de una frase del prólogo de 1984

Porque la huida de la comparación y de sus azares no tiene donde, el refugio en la mera descripción, en el protocolo etnográfico, es ilusorio (p.8)

Y parte de otra frase de su tesis,

¿Queda entonces algún camino para llegar a la construcción de conceptos etnológicos que proporcionen una base útil a la comparación? (1971:38)

Así, **puesto que la huida de la comparación no tiene donde ¿cómo construir conceptos etnológicos útiles para la comparación?**

La tesis analizaba trabajos clásicos, como los de Cornford, de 1912 en adelante, y otros de los sesenta de Thompson, Vernant y Detienne, sobre el origen del pensamiento positivo en Grecia, que vinculaban el pensamiento presocrático con la especulación religiosa próximo oriental y griega incorporando tres conceptos etnológicos: ritos de paso, rey divino y ritos y mitos de soberanía. Para Cornford, los ritos místicos, los cultos secretos a Orfeo, Dionysos y Eleusis, serían ritos de renovación vital, que en un momento de crisis de los grupos de base familiar permitirían a los fieles morir y renacer a una comunidad universal. La referencia

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

era obviamente Van Genep, 1909, como lo era *La Rama Dorada* de Frazer, publicada entre 1907 y 1915, para las tesis que sostenían que, con el advenimiento de la polis, el filósofo releva al rey divino y las nociones que derivan de la reflexión moral y política substituyen las acciones ordenadoras del universo que ejecutaba ritualmente el rey.

Critica Valdés en primer término el uso de la idea de rey divino por la ambigüedad del concepto, pero aún más que se utilice para reconstruir un supuesto proceso de laicización del poder. Porque ocultaría la relación profunda que se da siempre entre religión y poder. Y acuña una de esas frases rotundas que me han venido a la cabeza mil veces en las situaciones más diversas cuando sostiene que

El poder político, cualquiera que sea su forma y cualquiera que sea la postura que adopte en relación con la religión positiva, es al mismo tiempo depositario de una fuerza física coercitiva y sacerdote de un culto a la fuerza. Se apoya no sólo en la posibilidad de recurrir a la fuerza que le permite ordenar, en los dos sentidos usuales de la palabra, sino también en la sacralización del orden. Así la expresión "laicización del poder" o es puramente adjetiva y se usa como designación poco afortunada de un proceso histórico concreto, o si se sustantiva resulta contradictoria en sus términos: **todo poder es laico respecto a la sacralidad del poder al que derroca, pero sacro por respecto a si mismo** (énfasis mío) (1971:19)

Al igual que con el concepto de rey divino, en relación con el de rito de paso Valdés se preguntaba tanto si era prescindible en las tesis sobre el origen del pensamiento filosófico griego, como si estaba bien construidos, si era útil para la comparación. Tras un re-análisis de los ritos místéricos, que ofrecerían a los iniciados más ventajas materiales en el trasmundo, y sobre todo en el mundo, que sentimientos de universalidad, insiste en que su objetivo no apunta tanto a la pertinencia de recurrir a las enseñanzas de la etnografía como al contenido de esas enseñanzas. Para mostrar que no está bien construido pone en cuestión los componentes supuestamente universales de los "ritos de paso". Es entonces cuando se adentra en unas hermosísimas páginas (1971:29-38, 2006) sobre la tanatología de África

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

Occidental, encaminadas a señalar la extrema variabilidad cultural de las concepciones de la muerte, y a mostrarla dificultad de sostener la recurrencia de una serie de fases que estarían presentes en los rituales de muerte y resurrección.

[De nuevo el paseo por la nostalgia: cuando le oí decir que “morir no es nada” por primera vez, como cuando le oí decir por primera vez que “todo poder es sacro con respecto a sí mismo”, yo era tan joven que solo tuve conciencia del contenido crítico de sus reconstrucciones, de la hilaridad de algún ejemplo de disposición de los muertos y de la libertad que introducía la Antropología al mostrarnos el relativismo de creencias y prácticas. Han tenido que pasar también aquí cuarenta años para que llegara a saber lo difícil y doloroso que resulta muchas veces la libertad para decidir].

Y de nuevo la comparación. La tesis que sostenía Valdés es que para la construcción de conceptos era necesario proceder al despiece de los informes etnográficos con los que trabajamos, empezando por uno que se elige arbitrariamente, en episodios intuitivamente diferenciables, que se proyectan después sobre el resto de informes disponibles hasta llegar a una tabulación exhaustiva de episodios. La trituración posterior de los episodios en elementos nos conduciría a los átomos componentes, menores en número, que serían las funciones corporales –visual, táctil, motora- y las formas de relación –verbal, económica, sexual- que pueden darse, unas y otras, afirmadas o negadas. Estableciendo en los ejes de la sucesión y la simultaneidad la dependencia entre estas funciones y relaciones se llega a una construcción, que él aplica a las ceremonias de menarquía, fuera de la cual no podría hablarse de ese rito en términos comparativos.

¿Qué pensar ahora de la propuesta, demasiado próxima a la teoría de la comunicación de Levi-Strauss y al fisicalismo de *The Nature of Cultural Things* de Harris (1964)? Y, sobre todo, ¿qué pensar entonces? Popperiana *avant la lettre* – después me haría metafísica más que metodológicamente popperiana- le dije que no lo veía claro y que quería ponerla a prueba en mi tesina de licenciatura. El trabajo, sobre el concepto de ordalía en África, fue un magnífico desastre, al menos en el aspecto tipográfico. Alguien de mi familia se encargó de que la

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

transcribieran... alumnas de una escuela de mecanografía. Pero la tesina fue el primer paso de un camino en el que me interesaron primero las teorías sobre la brujería, después las teorías sobre el parentesco, siempre desde la perspectiva de los métodos de investigación utilizados, de la comparación y de la posibilidad de construir conceptos válidos para la teorización transcultural.

Es cierto que, al final, para la construcción de conceptos he terminado por seguir más a Weber que a Valdés y que a propósito del dominio de la Antropología del parentesco me he guiado por su definición de fenómeno económico

[...] un fenómeno tiene la cualidad de "económico" sólo en la medida y por el tiempo en que nuestro interés se dirija de manera exclusiva a la significación que posee respecto de la lucha por la existencia material (Weber, 1973 [1904], "La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrurtu: 54)

Pero también es cierto que opté por una construcción teórica, no por el uso interpretativo de los conceptos, como hiciera Needham en la misma época en la que Valdés escribía su tesis, ni por pensar la Antropología como una ciencia del uso social de los conceptos, a la manera de Bourdieu o de Fassin. Conozco bien la dificultad de que en Antropología se acepten definiciones conceptuales, tanto como el hecho de que se utilizan constantemente, de manera explícita o implícita, consciente o inconsciente. La huida de la conceptualización, como de la comparación, no tiene donde. Por eso sigue siendo exigible que nos detengamos a discutir los conceptos que se utilizan, que no son sino propuestas para un acuerdo que deben apoyarse en su fecundidad teórica.

Por eso ahora, casi un año después de la muerte de Ramón Valdés, cuando otras muertes y otras vidas pugnan por alejar su recuerdo, vuelvo al Seminario de Etnología de la Universidad de Oviedo, donde un apuesto y brillante profesor sembró en mi dos semillas, la de una confianza nunca perdida en la capacidad crítica de la Antropología, que me ha ayudado a soportar las fichas para los "verifica" y sus análogos, y la de un reto que ha guiado los momentos más

perifèria

Número 16, junio 2012

revista.uab.cat/periferia - www.periferia.name

atractivos e incluso emocionantes de mi vida académica, el de elaborar conceptos útiles para la comparación.

Cerdanyola del Vallés, 13 de junio de 2012

Textos de Ramón Valdés del Toro citados

s.d. La contribución de Eleusis a la espiritualidad del mundo grecorromano. *Historia de la Espiritualidad*. Barcelona, Juan Flors, editor: 259-283

1968, "Dionysos". *Archivum XVIII*, Universidad de Oviedo: 291-324.

1969, "Orfeo", *Archivum, XIX*, Universidad de Oviedo: 5-48.

1971, "Comentarios etnológicos a algunas tesis recientes sobre los orígenes del pensamiento positivo en Grecia", resumen de la tesis. Oviedo: 44 pp.

1984 Prólogo, en A. González Echevarría, *Invención y castigo del brujo en el África negra. Teorías sobre la brujería*. Barcelona, Ediciones del Serbal: 7-10.

2006, Nuevas tendencias en el estudio del simbolismo, *Enrahonar: quaderns de Filosofia*, 2: 47-86.